

*REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES*

Tomo 6 (1950).

F. BOUZA BREY, "Nombres y tradiciones de la digital en Galicia y Asturias", pp. 3-27.—Los clasifica en varios grupos, según que sean derivados de voces latinas, o del verbo *estralar*, u onomatopéyicos, o debidos al color de la planta o a la época de su florecimiento.

P. AEBISCHER, "Les couleurs de la robe des équidés et des bovidés et quelques noms de chevaux, de mules et de vaches d'après les chartes espagnoles et portugaises du moyen âge", pp. 28-40.—Su punto de partida es el capítulo "De coloribus equorum" de las *Etimologías* de San Isidoro; estudia formas como *mauro*, *rodano*, *bayro*, *pardo*, *musaco*, *albo*, *bayo*, *roano*, *rosillo*, etc.

J. AMADES, "Comentarios de novelística popular", pp. 65-77.—Se refiere a las fórmulas iniciales y finales de los cuentos, "que parecen responder al sentido sagrado que reconocen los más de los cuentos en sus orígenes". Quevedo, en la *Visita de los chistes*, usó una de las más conocidas fórmulas finales: "Y el

mal / para la doncella del abad". El autor podría documentar algunas fórmulas en el *Vocabulario de Correas*, s. v. "Érase".

V. SERRA IRUESTE, "Nombres de la umbria", pp. 133-138.—Otras sesenta formas que completan la lista publicada en los ts. 2 y 3 de la *RDTP*.

A. GARCÍA SUÁREZ, "Contribución al léxico del asturiano occidental", pp. 264-300.—Estudia sólo una faja costera de unos 40 kms. Recoge las diversas denominaciones de los utensilios de labranza, de las partes del carro, de la casa, del molino y de las labores del campo. Al final incluye un vocabulario en orden alfabético.

A. CARBALLO PICAZO, "Algunos derivados españoles del lat. *minare*", pp. 301-303; "Algunos derivados de *serus* y *serotinus*", pp. 304-306.—Indica su distribución geográfica.

M. MENÉNDEZ GARCÍA, "Cruce de dialectos en el habla de Sisterna (Asturias)", pp. 355-402.—Estudiando la fonética, el vocabulario y la morfología de cuatro villas situadas al S. O. de la prov. de Oviedo, llega a la conclusión de que el dialecto, pese a sus coincidencias con el gallego-asturiano, no encuadra plenamente dentro de él. Sus rasgos más característicos son los resultados de L-, GL- y -LL- (una palatal oclusiva sorda, de articulación apical y bastante posterior) y los de CL-, PL- y FL- (una africada sorda alveodental, que ya sólo se oye en personas de edad, y es exclusiva de la región de Sisterna).

G. M. VERGARA, "Apodos que aplican a los naturales de algunas localidades de la provincia de Burgos los habitantes de los pueblos próximos a ellos", pp. 531-553.—Suelen aludir a sus oficios o a determinados defectos.

J. PÉREZ VIDAL, "Romancero tradicional canario", pp. 554-573.—Cinco versiones isleñas del romance de *La infanticida*, conocido en varias regiones de España, en Marruecos y en Puerto Rico. Las versiones canarias coinciden en muchos detalles con las puertorriqueñas.

A. RIERA, "Nombres de la mariquita", pp. 621-639.—Formas y variantes de cada una de las provincias españolas.

Tomo 7 (1951).

V. GARCÍA DE DIEGO, "Encuestas dialectales", pp. 3-16.—Sólo se han estudiado las hablas españolas bien caracterizadas (gallego, asturiano, leonés, aragonés del Norte y catalán), mientras que los muchos dialectos internos han permanecido casi en el olvido. Ahora bien, la región granadina, entre otras, ofrece gran interés, pues contiene los restos del último romance mozárabe, aún vivo en 1492. También la Rioja, encrucijada de culturas, merece atención; del riojano proceden no pocas voces castellanas (*otubre* en vez del burgalés *ochubre*, *fruto* y *enjuto* en vez de *frucho* y *enjucho*, etc.). Además, sería necesario determinar los dialectos internos del burgalés, con sus respectivas áreas fonéticas; sólo se han trazado las líneas de la *f*, del seseo y de la *h* aspirada, y faltan otras muy importantes, como la de -r final, la del grupo *mb*, la de *by* o *dy*, etc.). El atlas lingüístico español debería estar compuesto por áreas fonéticas, léxicas, morfológicas y sintácticas, e incluso lingüístico-etnológicas.

C. J. CELA, "Nombres que dan los ciegos de Cartagena a los números de su lotería", pp. 132-135.—A cada número, del uno al cien, le corresponde un nombre (el 1 es *el galán*, el 7 *la luna*; el 71, *el maestro de escuela*, etc.).

J. DE LA FUENTE CAMINALS, "Algunas palabras de Renera (Guadalajara)", pp. 136-140.—Sesenta y una en total.

F. MONGE, "El habla de la Puebla de Híjar", pp. 187-241.—La población, muy cercana a Zaragoza, está sujeta además al influjo de Barcelona, de manera que el dialecto se va extinguiendo. En conjunto, corresponde al castellano vulgar, y sólo se observa algún resto aislado del aragonés o del catalán, sobre todo

en el léxico. El rasgo más interesante es la conservación de la *-b-* en *saliban*, *traiban*.

L. DE HOYOS SÁINZ, "Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola", pp. 242-253.

J. PÉREZ VIDAL, "Romancero tradicional canario", pp. 266-291 y 424-445.— Dos versiones de *La esposa infiel* y dos del de *Blanca Flor* y *Filomena*. Las versiones canarias guardan estrecha relación con las dominicanas y puertorriqueñas y, en menor grado, con las extremeñas y gallegas. Se recogen, por último, cuatro versiones de *La serrana*, cuyo asunto es el de *La serrana de la Vera*, y tres incompletas de *La dama y el pastor*.

F. SCHÜRR, "La diptongación ibero-románica", pp. 379-390.—Resumen del estudio del mismo autor, "Umlaut und Diplithongierung in der Romania", *RF*, 50 (1936), 275 ss. Rebate la hipótesis de una primitiva acentuación *ie*, *úo* en los diptongos provenientes de *ê*, *ô*. Intenta explicar las vacilaciones de grafía del español antiguo entre *uó* y *uá* y entre *ié* y *id* (caso este último mucho más raro que el primero). La diptongación de *ê*, *ô* se debió a generalización posterior de diptongos procedentes de metafonia, que fueron los primeros en producirse y los más extendidos en la Romania. A esta hipótesis parecen oponerse los resultados castellanos de *ê* + yod (> e) y *ô* + yod (> o), pero esto sólo significa que el diptongo primitivo se monoptongó en esos casos, mientras que las demás *ê*, *ô* seguían sin diptongar. Al extenderse el castellano al Sur y el Oeste en el siglo IX, se mezcló con dialectos de tipo mozárabe y leonés, caracterizados por la coexistencia de formas diptongadas y sin diptongar, en sílabas libres y trabadas. Entonces el castellano reemplazó sus *ê*, *ô* restantes por *ié*, *uó*, y decidió pronto las vacilaciones entre *uó*, *uá*, *ué* en favor del último resultado.

VERÍSSIMO DE MÉLO, "O cavalo no adagiário brasileiro", pp. 391-404.—Denominaciones del caballo, su color, su paso, sus arreos, y algunos refranes.

T. ROSEMBERG, "*Ahicar*, *ahicado*, *ahicamiento*, *desahicar*". (Medicina supersticiosa americana)", pp. 405-423.—Describe las diferentes supersticiones relativas a la "caída de la paletilla", y supone que *ahicar* es castellanización de una voz quechua.

J. RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, "Cancionero y refranero de Corme", pp. 457-507.—Colección de 392 canciones gallegas, ordenadas por temas, y de 90 refranes recogidos en esa villa de la prov. de La Coruña.

M. L. SANTOS RINCÓN, "Nombres de la aguzanieves", pp. 508-517.—Distribución de sus diferentes nombres (*lavandera*, *volandesa*, *aguanieves*, *chiribita*, *pajarita de nieve*, *andarrios*, *neverita*, *avefría*, *cuereta*, *coliblanca*, etc.) en las distintas provincias españolas.

M. C. CUADRADO VÁZQUEZ, "Sinonimia de la palabra *colcha*", pp. 518-523.—Voces con que se designa esa prenda en España.

F. DE CASTRO PIRES DE LIMA, "Galinhas e ovos na adivinha popular", pp. 652-684.—Canciones y adivinanzas portuguesas referentes a la gallina, el gallo y el huevo; comparación con las de España, el Brasil y la Argentina.

G. DE LA CRUZ, "Carta de la ardilla", pp. 685-693.—Unas voces provienen del lat. *sciurus*, otras de *arda*, y otras son denominaciones aisladas: *comadrilla*, *musquera*, *zorrina*, *mico*, *rabona*, *pardilla*, etc.

F. GONZÁLEZ OLLÉ, "Nombres de la fresa", pp. 694-696.—Distribución por regiones españolas.

J. M. L.